

Una relectura de Pulgarcita: sobre tecnologías, cuerpos y narrativas

Esperanza Tuñas Soca | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires¹

Pulgarcita nos sacude. Interpela nuestro lugar como docentes, desde el comienzo. Abre el diálogo con una premisa: “Antes de enseñar algo a alguien, es necesario al menos conocerlo” (Serres, 2013: 13). ¿Cómo conocer a los sujetos? Si podemos conocerlos... ¿no? Justamente ahí el autor nos plantea una inquietud al señalar: “Sin que nos diéramos cuenta, nació un nuevo humano (...)” (2013: 21).

Cuando Michel Serres, filósofo y ensayista francés, publicó este libro en 2012 recién comenzaba a popularizarse *Whatsapp* (de hecho, no se menciona la aplicación en el libro); no conocíamos al *Chat GPT* y mucho menos las IA que hoy circulan entre nosotros. Sin embargo, invitamos a una relectura ¿Por qué?

Estos nuevos escolares tienen una nueva genealogía; sus cuerpos, los modos de aprender y formas de vincularse se encuentran atravesados por la tecnología, la inmediatez del acceso al saber y una lógica relacional descentralizada.

Serres recorre algunas tensiones con las instituciones tradicionales, las transformaciones en la escuela y en el aprendizaje. Destaca la multiplicidad cultural y lingüística, y la emergencia de nuevas formas de participación social y política. Dice: “Estos niños viven, pues, en lo virtual (...) Ya no tienen la misma cabeza” (2013: 21). Exagera la idea, refiere a Pulgarcita descabezada, que tiene el saber externalizado en dispositivos digitales y una inteligencia centrada en la creatividad y la invención.

A doce años del escrito de Serres, los nuevos escolares han profundizado aún más en los modos en que acceden al saber y al mundo a través de tecnologías ubicuas; se comunican y construyen sus identidades y vínculos en nuevas formas más descentralizadas, horizontales y plurales.

El autor, lejos de darnos respuestas, nos regala una invitación, nos abre un camino sembrado de preguntas para repensar el oficio docente en clave contemporánea. ¿Cómo enseñar a quienes ya no habitan el tiempo ni el espacio de la escuela tradicional? ¿Cómo construir presencia en un mundo de pantallas? ¿Qué permanece cuando todo cambia? ¿Por qué continuar haciendo escuela?

¹ Adscripta en la materia Problemáticas de la formación docente II.

Los cambios sociales y culturales que estamos atravesando hoy influyen en cómo funcionan las instituciones, en lo que hacemos como personas, y en cómo nos vemos y nos relacionamos entre nosotros.

Como sostiene Masschelein (2020) se trata de un mundo que nos ofrece un universo cambiado, donde se puede encontrar “todo”, pero sin historia o sin contexto. En tiempos donde el saber parece estar al alcance de la mano —en nuestros teléfonos, computadoras y dispositivos tecnológicos— resulta tentador pensar que ya no es necesario “encerrarse” en espacios como la escuela, concebidos por muchos como estructuras anacrónicas. Si todo está disponible, ¿para qué reunirnos en un aula, en un tiempo y lugar determinados?

Serres nos advierte: “este nuevo desorden, primitivo como todo caos, anuncia un retorno: primero, de la pedagogía (...)” (2013: 48). Luego: “Una pedagogía que escuche “el ruido de fondo surgido de la demanda, del mundo y de las poblaciones, siguiendo los movimientos nuevos de los cuerpos, intentando explicitar el futuro que implican las nuevas tecnologías (...)” (2013: 55).

De alguna manera, el autor nos lleva a pensar que acceder a la información no equivale a aprender, y tener el mundo en la palma de la mano no significa saber habitarlo. Porque la escuela no es simplemente un lugar donde recibir información. Porque se trata de un espacio abierto a mucho más que eso, y porque desde una mirada simplificada, nos estamos olvidando de algo esencial e insustituible: la enseñanza.

La escuela nos brinda la oportunidad de ese tiempo liberado, tiempo y espacio que genera las condiciones para crear aprendizajes que tienen un valor en sí mismo. Donde el rol del maestro es irremplazable, desde el lugar de aquel que “profana”² el objeto de conocimiento para darle un nuevo uso en el espacio del aula, en el intercambio y encuentro con los otros. Creando un tiempo y espacio que inquieta, que nos saca de la comodidad y nos invita a crear, porque verdaderos maestros “son los que hacen nacer preguntas sin ofrecer respuestas prefabricadas. Es un proceso que no atañe sólo al alumno, sino al ser del propio maestro” (Recalcati, 2017: 78).

Al reflexionar en torno a la escuela y a los sujetos que la habitan, Serres plantea que “los pulgarcitos se liberan de la Caverna milenaria que los ataban, inmóviles y silenciosos, a su lugar, con la boca cocida y el culo sentado” (2013: 52).

¿Qué sucede hoy en este mundo hiperconectado? ¿Qué pasa con el deseo de pertenecer y la necesidad de visibilidad? ¿Son acaso las nuevas cadenas que atan a las juventudes hoy? ■

› Referencias

- › Masschelein, J. (2020). Reflexiones en torno a la escuela. Entrevista realizada en el Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP). *Revista Scholé: Tiempo libre. Tiempo de estudio*. Recuperado de <https://schole.isep-cba.edu.ar/jan-mass>
- › Recalcati, M. (2017). *La hora de clase: Por una erótica de la enseñanza*. Anagrama.
- › Serres, M. (2013). *Pulgarcita: el mundo cambió tanto que los jóvenes deben reinventar todo: una manera de vivir juntos, instituciones, una manera de ser y de conocer*. Fondo de Cultura Económica.

² Profanar en términos de Masschelein: sacar algo de su uso habitual y traerlo a la escuela para que se le dé un uso nuevo.